MADAME VALERY

ZARZUELA

en un acto, dividido en cuatro cuadros

adaptación española, en verso y reducción musical de la ópera del inmortal Verdi,

LA TRAVIATA

POR

LUIS PASCUAL FRUTOS

Y EL MAESTRO

JOSÉ M.ª ALVIRA

Copyright, by Luis Pascual Frutos, 1918

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1918

7

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRÁS

N.º de la procedencia

MADAME VALERY

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation de traduction et de reproduction reservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvege ét la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MADAME VALERY

ZARZUELA

en un acto, dividido en cuatro cuadros

adaptación española, en verso y reducción musical
de la ópera del inmortal Verdi, **LA TRAVIATA**

POR

LUIS PASCUAL FRUTOS

Y EL MAESTRO

JOSÉ M.ª ALVIRA

Estrenada en el TEATRO DEL DUQUE de Sevilla, y CAMPOS ELISEOS de Bilbao, en marzo de 1918

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup.°

TELÉFONO, M 551

1918

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
VIOLETA VALERY	CLARA PANACH. MERCEDES SALAS.
FLORA BERVOIX	SRTA. PERALES.
ANNINA	GARCÍA.
ALFREDO GERMONT	SR. GANDÍA.
GERMONT, su padre	ARIAS. BARBERÁ.
GASTON, Vizconde de Letorienes	RUIZ.
BARÓN DOUPHOL	RETES.
MARQUÉS D'OBIGNY	FUENTES.
DOCTOR GRENOIL	ACEBEDO.
JOSÉ, criado de Violeta	RODRÍGUEZ.
CRIADO, de Flora	VELASCO.

Amigas y amigos de Violeta y de Flora

La escena en París y sus alrededores en el año 1840

Derecha e izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Salón en casa de Violeta. Al fondo una gran puerta, por la que se verá un salón de baile. A la derecha, puertas en primero y segundo término. A la izquierda, en segundo término, una chimenea encendida y sobre ella un espejo. En primer término un sofá. En el centro una meea, ricamente servida. Candelabros y arañas, con luces de bujías.

ESCENA PRIMERA

VIOLETA, FLORA, DOCTOR, BARON, MARQUES, INVITADAS, INVITADOS y CRIADOS. Al levantarse el telón Violeta aparece sentada en el sofá, hablando con el Doctor y varios amigos. Algunos Invitados discurren por el salón de baile y otros van al encuentro de Flora. Barón y Marqués, que se presentan por la primera puerta de la derecha

Música

UNOS ¿Qué os pasó que llegáis a esta hora?
Es ya tarde.
OTROS En casa de Flora
no pudimos el juego dejar.
VIOL. Flora, amigos, el tiempo que resta
de la noche hay que aprovechar.
La alegría presida la fiesta...
FLORA
MARQ. ¿Y gozar te prometes?
VIOL. Lo quiero;

723217

al placer yo me entrego y espero
con tal bálsamo el mal mitigar.

TODOS Sí, la fiesta nos brinda a gozar.

Hablado

FLORA Está el salón imponente,
como la fiesta animada
y tú siempre tan hermosa,
aunque te encuentro muy pálida.

VIOL. La agitación de esta fiesta
me ha dejado fatigada,
y ahora el Doctor me decía
que lo tome con más calma.

DOCTOR Y la prohibo que baile
que aún no está para la danza
y si autoricé esta fiesta,
fué sólo por animarla.

VIOL. ¡Ay, Doctor!... Son tantas cosas
las que por mi mente pasan!..
¡Conocéis el mal del cuerpo,
pero no el mal de mi alma!...
Tú, Flora, mejor que nadie,
conoces toda la causa
del desvío de las gentes
que a porfía me asediaban.
Fuí reina de los salones
y lo fuí de la elegancia,
y dicen que de hermosura
ninguna se me igualaba.
Amé o no amé; pero tuve
amadores por mis gracias,
que los tesoros que quise
me llevaron a las arcas.
Tuve poder y riquezas.
Fuí todo, no siendo nada;
pero un mal, que hoy me consume
segó en flor ventura tanta
y aquella que pudo un día
ser de los hombres tirana,
hoy se encuentra enferma y triste
y sola... y abandonada!...

DOCTOR ¡Qué decís!... ¡Si estáis ya buena!

FLORA Y tus amigos en casa.

MARQ. Si no todos, unos cuantos,
rendidos por vuestras gracias.

BARÓN Y por vuestras mil bondades
que pudiera enumerarlas...

VIOL. ¡Oh! ¡Barón! ¡Marqués! ¡Qué atentos
y qué galantes!

MARQ.
BARÓN } ¡Mil gracias!

(Se separan, frotándose las manos, como expresando el honor que han tenido y tal vez el triunfo.)

ESCENA II

DICHOS, GASTÓN y ALFREDO

FLORA (Desde primera derecha.)
¿No hablabas de los ausentes?
Pues aquí llega Gastón.
(Violeta corre al encuentro del nombrado, quedando con Flora, mirando hacia el interior.)

BARÓN (De todos los pretendientes
es mi desesperacion
este tipo majadero
que el diablo confunda, amén.)

FLORA No viene sólo. También
con él llega un caballero.
(Va hacia Violeta, pero se detiene al ver salir a Gastón seguido de Alfredo.)

VIOL. Gracias, amigo Gastón.
(Le da la mano, que aquél besa.)

ALF. Perdonad mi atrevimiento,
si he traído y os presento...
Mi amigo Alfredo Germont...
(Violeta hace una reverencia y le da a besar su mano.)

ALF. (Después de besar la mano de Violeta.)
Aceptad, bella señora,
mi adhesión fiel y sincera.

VIOL. (A Flora.)
¡Gallardo mozo!

ALF. (¡Hechicera!)

GASTÓN (A Alfredo.)
¿Me equivoqué?

ALF. (A Gastón.) ¡Encantadora!

MARQ. (Saludándole.)
¡Querido Alfredo!..

ALF. (Idem.) ¡Marqués!

VIOL. ¿Puedo ya comer, Doctor?

DOCTOR Pero poco.

VIOL. ¡Qué rigor!

DOCTOR Pensad, Violeta, en después
que a vos sólo os interesa...

VIOL. ¿Acaso existen temores?...
DOCTOR Ahora no.
VIOL. Entonces, señores,
sentémonos a la mesa.
FLORA Sí, sí. ¡Vamos!
BARÓN Yo no sé
si podré probar bocado.
VIOL. Gastón, póngase a mi lado.
BARÓN (Disgustado y celoso.)
(¡Lo dicho, no comeré!)
VIOL. Y su amigo Alfredo, aquí,
a mi izquierda.
ALF. ¡Tanto honor!
VIOL. Después Flora y el Doctor.
BARÓN ¿Y cual es mi sitio?
VIOL. (Al otro extremo.) Allí.
(Continúa distribuyendo sitios y todos se sientan y los criados sirven.)
BARÓN (¡El último!... Si no fuera
por este amor que me abrasa,
pegaba fuego a la casa
empezando en la escalera.)
DOCTOR Debéis, Flora, aconsejar
a nuestra amiga, cordura.
FLORA ¿No está mejor?
DOCTOR No. Perdura
la tos y me hace dudar.
VIOL. (A Gastón.)
La historia es interesante.
Seguid contando de Alfredo.
BARÓN Está visto que no puedo
decirla mi amor constante.
GASTÓN (A Violeta.)
Alfredo pensaba en vos.
VIOL. Sin conocerme, me extraña.
ALF. Creedle, que no os engaña.
BARÓN (¡Otro rival y son dos!...)
VIOL. ¿Quién se puede interesar
ya por mí?
GASTÓN } Todos.
FLORA }
VIOL. Ninguno.
ALF. Entre muchos, hubo alguno
que os puede testimoniar
cómo siguió paso a paso
vuestra dolencia.
BARÓN Yo fuí.
ALF. Ya lo veis, hay uno aquí.

VIOL. ¿Nada más?... ¿Y vos, acaso?
ALF. ¡Tal vez!
VIOL. ¡Oh! ¡Sois muy atento!
Bebed, por nuestra amistad.
(Le sirve licor en la copa)
GASTÓN Pero amigos, en verdad,
no sabéis contar un cuento,
una anécdota, un romance,
alguna improvisación...
FLORA Que las inicie el Barón
que no come.
BARÓN (¡Vaya un lance!...)
VIOL. Sí, sí; el Barón.
BARÓN Si no sé
y además, me causa miedo.
(Todos ríen.)
VIOL. Entonces, ¿quién? Vos, Alfredo.
ALF. Si lo mandáis, brindaré.

Música

ALF. Alcemos nuestros cálices
por la mujer hermosa
y sea nuestra glosa
un himno a la mujer.
Libemos en sus ósculos,
del néctar que convida,
que son amor y vida
y rayos de placer.
TODOS Libemos en los ósculos
amantes de mujer.
VIOL. Alcemos nuestros cálices
por el tirano ciego
que tal desasosiego
al mundo vino a dar.
Y llega y pasa rápido,
que igual que nace, muere,
y el corazón prefiere
su paso recordar.
Amor, es nuestro único
deseo de gozar.
TODOS Libemos, que es un bálsamo
que cura el mal de amores
y penas y dolores
los llega a mitigar.
VIOL. La vida es alegría.
ALF. Si amor no se ha sentido.

VIOL. Decirlo es prohibido.
ALF. ¿Por qué lo he de callar?
TODOS Libemos, que es un bálsamo
que cura el mal de amores,
y penas y dolores
los llega a mitigar.

Hablado

VIOL. (A Alfredo.)
Mucha es nuestra complacencia
y a corresponder me obligo.
ALF. Y yo, Violeta, os bendigo
por tanta benevolencia.
BARÓN Flora, ya veis mi desgracia.
FLORA Vuestra es la culpa.
BARÓN ¿Por qué?
FLORA Porque ya os aconsejé
audacia y no diplomacia.
BARÓN Ya la entregué un fortunón
en presentes, sin chistar,
y no he podido lograr
ninguna contestación.
FLORA Entonces, tened paciencia.
BARÓN La que tengo es demasiado,
que no es tan grande el pecado
para tanta penitencia.
He soportado a Gastón
y a otro no he de tolerar.
VIOL. Señores, si han de bailar,
pueden pasar al salón.
FLORA, MARQ., GASTÓN ¡Sí! ¡Sí!
ALF. ¡A bailar!
VIOL. (Tomando el brazo de Alfredo.)
¡Vamos, pues!
DOCTOR (A Violeta.)
Vos quedad, que no os conviene.
ALF. ¿Estáis mala?
DOCTOR Sí.
ALF. ¿Qué tiene?
VIOL. Nada. ¡Id! Yo iré después.
FLORA ¿Te acompaño?
VIOL. No, tontina.
Vé con todos a bailar.
Doctor, id a disfrutar.

FLORA (Tomando del brazo al Doctor.)
Yo seré su bailarina.
(Mutis todos foro.)
DOCTOR ¡Bailar, Flora, a la vejez!...

ESCENA III

VIOLETA y poco después ALFREDO

VIOL. No sé qué pasa por mí.
(Se mira al espejo.)
¡Dios mío! ¡Qué palidez!
¡Ay! Ya no soy la que fuí!...
ALF. (Saliendo.)
¡Violeta!
VIOL. ¿Vos?
ALF. Sí. Vengo
ansioso por enterarme
de vuestro mal.
VIOL. (Reponiéndose.) Si no tengo
nada que pueda inquietarme.
Además, estoy mejor.
Ya lo veis.
ALF. Con alegría.
Pero me dijo el Doctor
que no os cuidáis.
VIOL. Bien decía.
¿Pero no os dijo el por qué?
ALF. No traté de averiguarlo
pero lo averiguaré,
y si hay medio, remediarlo.
VIOL. ¿Quién se interesa por mí?
ALF. Quien os ama de verdad.
VIOL. ¿Y dónde se encuentra?
ALF. Aquí.
VIOL. ¿Sois vos, por casualidad?
(Rie.)
ALF. ¡Sí, yo soy!
VIOL. (Sonriente.) Había olvidado
vuestro amor grande y sincero.
ALF. No os ríais de un desgraciado
que os adora, porque muero.
VIOL. Pero, ¿cómo en una hora
despertó en vos?... ¡No concibo!
ALF. No es de una hora ni de ahora.
¡Hace un año que no vivo!...

Música

ALF. Os vi, radiante, etérea,
y desde aquel momento
un noble sentimiento
en mí sentí luchar.
Es el amor, que es árbitro
del universo entero
y da fugaz y artero,
dolor y dicha al par.

VIOL. Si sois del amor la víctima,
huidme, desdichado.
Me acusa mi pasado
de oprobio y de baldón.
Podrá solo esta mísera
su amistad ofreceros,
pero no mereceros
una ardiente pasión.

Hablado

ALF. Deponed vuestro rigor
y ahora hablemos del presente.

VIOL. ¿Y mi pasado?

ALF. ¿Y mi amor?

VIOL. ¡Oh! Callad. Sed indulgente.

ALF. ¡Si yo os disculpo, acceder
a mi ruego!...

VIOL. No. ¡Callad!
Yo, Alfredo, os puedo ofrecer
solamente mi amistad.

ALF. ¡Solamente!

VIOL. A condición
de que habéis de ser prudente.
¿Lo aceptáis?

ALF. De corazón.
¿Y os veré constantemente?

VIOL. No tan pronto.

ALF. ¿Y lo pactado?

VIOL. De esta flor dependeréis.
(Le da una camelia que se quita del pecho.)
Cuando se haya marchitado...

ALF. ¿Qué?

VIOL. Me la devolveréis.

ALF. (Contento.)
Entonces, mañana.

VIOL. Sí.

ALF. Me hacéis feliz. ¡Cuánto os quiero!
VIOL. Lo acordado no es así;
no olvidadlo, caballero.
Somos amigos, no más.
ALF. Muy amigos.
VIOL. Fío en vos.
No faltaréis.
ALF. ¿Yo? ¡Jamás!
VIOL. Pues hasta mañana.
ALF. ¡Adiós! (Mutis foro.)

ESCENA V

VIOLETA

¡Oh!, qué extraño sentimiento
se apodera de mi ser.
En mi vida de placer
nunca tuve este momento.
Mi alma turbada no acierta
a comprender tal ventura,
porque de tanta locura
que viví, mi alma está muerta.

Música

Es el que mi alma mísera
al mundo abandonada,
con colorido plácido
mil veces me pintaba.
El que llegó a mí, trémulo,
por la pasión rendido,
y del amor dormido
supo en mí despertar...
De aquel amor que es árbitro
del universo entero,
que da fugaz y artero
dolor y dicha al par.

—

Niña era yo, y un cándido
y tímido deseo,
en mí trazó, lunático,
un porvenir risueño.
Aquel error clarísimo
yo misma alimentaba
cuando mi vista alzaba
el cielo a contemplar.

Era el amor que es árbitro
del universo entero,
que da, fugaz y artero,
dolor y dicha al par.
Siempre libre ser yo quiero
y volar de goce en goce,
apurar es mi deseo
las delicias del placer.
Nazca el día o el día muera
siempre quiero ser la misma,
que un placer tras otro venga
y feliz así seré.

ALF. (Dentro.)
¡Ah! Que el amor er árbitro
del universo entero,
y da, fugaz y artero,
dolor y dicha al par.

VIOL. ¡Locura! ¡Locura! ¡Locura!
(Hace mutis corriendo por la sala de baile.)

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Casa de campo en los alrededores de París. Telón corto representando una «serre». En el centro un escritorio de señora, con útiles para escribir y una silla volante a cada lado.

ESCENA PRIMERA

JOSE y a poco ANNINA

JOSÉ (Limpiando y colocando muebles.)
Ea, todo está en su orden
y aquí está toda la casa:
el comedor, el despacho,
el salón y la antesala,
y lo poquito que queda
se lo llevará la trampa...
incluso el jardín.

ANNINA (Saliendo primera izquierda.)
¿Qué hacías?

JOSÉ Tu obligación. ¿Qué te pasa?

ANNINA ¡Y lo preguntas!
JOSÉ ¡Es cierto!
¿No habéis arreglado nada?
ANNINA Aun se quedó la señora
en París, charla que charla,
con varios acreedores,
que ni transigen, ni aguardan,
y como no les convence
y la señora es tan santa,
ha vendido los caballos,
los coches y las alhajas,
pues dice que aquí no quiere
que se conozca la falta,
para evitar un disgusto
al señor, si se enterara.
JOSÉ ¡Ay! ¡Annina!... ¡Ya lo sabe!
ANNINA ¿Por quién?
JOSÉ Si me das palabra
de callarlo, te lo digo.
ANNINA ¿Tú fuiste?
JOSÉ Verás la causa.
Ayer, cuando la señora
se fué a París angustiada
a resolver el presente,
el señor, que paseaba
por el jardín, vió la huída,
y al preguntarme la causa,
yo no supe qué decirle,
pero le hablaron las lágrimas
que de mis ojos salían
lo mismo que cataratas.
¡También lloró el señorito!...
¡También se asomó su alma
a los ojos y en mis brazos
quiso amparar su desgracia!...
(Pausa.)
Después me exigió el silencio
hasta que él solucionara
un crédito de sus bienes.
Marchóse y esta mañana
al verme, me dió un abrazo
y me dijo: «Hay esperanzas
de salvación. Voy por ella
y volveré sin tardanza.»
Si hice mal, Dios me perdone.
que bien lo pago con lágrimas. (Llora.)
ANNINA Hiciste bien.
JOSÉ ¿Tú lo apruebas?

ANNINA ¿Y por qué no?
JOSÉ ¡Gracias! ¡Gracias!
ANNINA ¡Silencio! La señorita.
JOSÉ Que no se entere de nada.

ESCENA II

DICHOS y VIOLETA

VIOL. ¿Y Alfredo? (Quitándose la capota.)
JOSÉ Ha poco partió
para París.
VIOL. Bien está.
¿Hay novedades?
JOSÉ Llegó
la posta.
VIOL. También vendra
un agente que he citado.
Hacedle entrar al momento.
(Entrega a Annina el chal y la capota y les indica que se vayan.)
JOSÉ ¡Tomad! (Le entrega unas cartas.)
VIOL. Lo había olvidado.
(Mutis Annina y José por primera izquierda.)

ESCENA III

VIOLETA. A poco JOSÉ

VIOL. (Leyendo la firma de la carta.)
¡Del Barón! ¡De mi tormento!
¡Siempre la misma canción
y la eterna pesadez!
Quiere que mi corazón
sea de dos a la vez. (Ríe.)
JOSÉ (Saliendo.)
En este instante ha llegado
un señor.
VIOL. ¿Será el que espero?
Hazle entrar.
JOSÉ ¡Viene furioso!
VIOL. Sin duda nada ha resuelto.

ESCENA IV

VIOLETA y GERMONT

GER. (Saliendo, sin descubrirse y airado.)
Madam Violeta.
VIOL. ¡Adelante!
¡Ah! Perdonad, caballero,
no era a vos al que esperaba
en mi casa.
GER. Lo comprendo.
¡Sois la Valery!
VIOL. (Ofendida.) Madame
Valery diréis, ¿no es cierto?
GER. Bien, madame, respondedme.
¿Sois ella?
VIOL. Sí.
GER. Lo celebro,
porque es muy urgente el caso
y no quiero perder tiempo.
VIOL. ¿Y quién es el que se atreve
a faltarme así al respeto?...
GER. ¡*Madam!*...
VIOL. ¿Quién sois?
GER. (Descubriéndose.) ¿No adivina?
Ved en mí al padre de Alfredo. (1)
VIOL. «¿Vos su padre?... ¡Quién pensara!
»¡Perdonad! ¡Tomad asiento!...
GER. »No he venido a una visita
»de cumplido. Sólo vengo
»a llevarme al hijo incauto
»que en vuestras redes fué preso
»y que lleváis a la ruina
»sin pizca de miramiento.
VIOL. »Señor mío, esas palabras
»recoged, que no es lo cuerdo
»hablar así a una señora
»que está en su casa.
GER. »Por eso
»que decís, que es vuestra casa,
»vine a librar de su encierro
»al hijo mío, que vive
»secuestrado por completo

(1) Por las dimensiones de la obra y por su mucha duración, en un acto, se suprime el resto de esta escena hablado.

»por vos, y como es corriente
»a costa de sus dispendios.

VIOL. »Os engañó quien tal dijo.

GER. »Entonces, ¿por qué ha de haceros
»donación de cuantos bienes
»dejó su madre?

VIOL. »No es cierto.
»Ni lo intentó hasta la fecha,
»ni consentiría en ello.

GER. »Entonces, ¿qué significa
»esta carta? (Le entrega una carta.)

VIOL. »No comprendo...

GER. »Leed. En ella me dice
»que recaba sus derechos
»y acción, para unir su suerte
»con la vuestra... ¡y a qué precio!
»Deshonrando a una familia
»y cubriéndola de cieno.

VIOL. »Por piedad, señor, callaos.
»Es verdad que me ama Alfredo
»y que daría su vida
»por mí, pero no pretendo
»tal sacrificio, me basta
»con saber que nos queremos.

GER. »¿Y la vida licenciosa
»de orgías y otros excesos,
»la sostenéis solamente
»con cariño?...

VIOL. »Es un misterio
»para todos.

GER. »¿Para todos?

VIOL. »Como lo fué para Alfredo.

GER. »¿Para él también? ¿Hay entonces
»otro amante de por medio?

VIOL. »No. ¡Callad!

GER. »¿Pues quién? ¡Decidlo!
»¿Lo veis? ¡Estoy en lo cierto!

VIOL. »Eso no. No lo dijera
»si no me obligarais a ello.
»Tomad, en estos papeles
»está encerrado el secreto.
(Le entrega unos pliegos que habrá sobre el escritorio y que Germont leerá con avidez.)

GER. »¡Todos sus bienes vendidos!...
»¡Madam Valery! ¿Qué hais hecho?

VIOL. »¡Lo que mi amor me dictaba!

GER. »¡Perdón, señora! (Llora.)

VIOL. »¡Qué veo!

»¡Estais llorando! ¡Dios mío!
»¡No os creí nunca tan bueno!
»¿Nos perdonáis?

GER. »¡Violeta!
»Yo sí, tenedlo por cierto.
»¡Pero os acusa el pasado!
»¡Oh! ¡Por qué fué tan funesto!

VIOL. »Todo acabó. Fiestas, lujos...

GER. »No es bastante. ¿Y el recuerdo?

VIOL. »Se borrará. Hoy solo queda
»mi amor grande, por Alfredo,
»que Dios selló generoso,
al ver mi arrepentimiento.

GER. »¡Qué buena sois, Violeta!
»Y qué nobles sentimientos
»os adornan, pero oidme...
»Por ese amor tan inmenso
»que tenéis, dadme palabra...

VIOL. »¿Qué vais a decir? ¡Yo muero!

GER. »Os exijo un sacrificio.

VIOL. »¡Más aún!

GER. »El padre de Alfredo
»no os pide la suerte suya,
»(que cual será la de un viejo),
»pide la de sus dos hijos.

VIOL. »¿Sus dos hijos?

GER. »Sí. Y la espero.»

Música

GER. Por hija un ángel cándido
quiso otorgarme el cielo;
un puro amor espérala
llevar al himeneo;
mas el galán tal vínculo
no contraerá, si Alfredo,
igual que el hijo pródigo,
no torna a nuestro seno.
No hagáis que abrojos vuélvanse
las rosas del amor...
no desechéis mi súplica
tenedme compasión.

VIOL. Sí, comprendo...
Algún tiempo alejada
tendré que estar de Alfredo...
doloroso es para mí... más...

GER. No es lo que pretendo.

VIOL. ¡Cielos! ¿Qué más queréis? Bastante ofrezco.

GER. No, no basta.
VIOL. ¿Queréis que para siempre
a él renuncie?
GER. Lo quiero.
VIOL. ¡Ah, no! ¡Jamás! ¡No, no!...
¿Ignoráis cuánto afecto arde dentro de mi [alma,
que ni amigos ni familia para mí no existe [nada,
y que Alfredo me ha jurado ser él siempre [para mí?
¿Ignoráis que minada por el mal mi vida [pierdo
y el fin veo ya cercano? ¡Y me separáis de [Alfredo!
¡Antes que sufrir tal pena, yo preferiré mo- [rir!
GER. Es grande el sacrificio, mas escuchadme con [calma.
Joven y bella estais aún... el tiempo...
VIOL. ¡Ah, no! Ya basta.
Comprendo, mas inútil es...
a él sólo amar ansío.
GER. Pensad bien... que voluble el hombre
a veces es.
VIOL. ¡Dios mío!
GER. El día en que los éxtasis
de amor se hayan pasado
y el tedio esté ya próximo,
¿qué ocurrirá? Pensadlo...
No os servirán de bálsamo
los más puros afectos,
pues nuestra unión sacrílega
no la bendijo el cielo.
VIOL. ¡Es cierto!
GER. Ahogad solícita
ensueños tan falaces
y así de mi familia
de paz seréis el ángel.
Violeta, meditadlo bien...
a tiempo estáis aún...
Dios mismo es el que inspira
de un padre esta actitud.
VIOL. (Aparte.)
Para la mísera
por tierra echada
no resta un átomo
ya de esperanza.

Que aunque magnánimo,
Dios la perdone,
piedad del mudo
no alcanzará.
Sepa la célica
bella muchacha
que hay una víctima
de la desgracia
y que a ella el único
bien que posee
inmola pródiga,
mas morirá.

GER. Llora, ¡oh mísera!
Sé que es inmenso
el sacrificio
que de ti espero.
Siento tus lágrimas
dentro de mi alma ..
valor dará ánimos
a tu pesar.

VIOL. ¡Qué decirle!...

GER. Que no le amabais.

VIOL. No creerá...

GER. Huid.

VIOL. ¡No podría!

GER. ¿Qué hacer?

VIOL. Cual hija abrazadme.
Fuerzas me daréis.
(Se abrazan.)
Al enterarse Alfredo
será angustia inmensa.
Allí esperarle (Por el jardín.)
para calmar su pena.

GER. ¿Qué pensásteis?

VIOL. Sabiéndolo
estorbaréis mi pensamiento.

GER. ¡Oh, alma noble! Mas por vos, ¿qué hacer yo
[puedo?

VIOL. Haced que mi memoria
no sea por él maldita.
Contadle las penas
que mi alma triste agitan.
Que sepa el sacrificio
que consumí de amor;
suyo será hasta mi último
latir del corazón.

GER. Vuestra alma noble y pródiga
aun ser dichosa puede,

que el cielo vuestras lágrimas
resarcirá clemente.
Premiado el sacrificio
veréis de vuestro amor,
y orgullo nobilísimo
tendréis por vuestra acción.

VIOL. Alguien aquí se acerca.

GER. Agradecido os quedo.

VIOL. Marcháos. Tal vez no vuelva a veros.

LOS DOS ¡Feliz seáis!

VIOL. ¡Adiós!

GER. ¡Adiós! (Mutis llorando.)

ESCENA V

VIOLETA y a poco ANNINA

Hablado

VIOL. (Ve desparecer a Germont con lágrimas que no puede contener, y, sin darse cuenta de lo que hace, recorre la escena y ve la carta que recibió momentos antes del Barón. La recoge del suelo, la lee y queda pensativa, hasta que después de una lucha que sostiene con ella misma, se enjuga las lágrimas, se sienta al escritorio, toca el timbre, y tomando papel y pluma escribe.)
¡Dadme fuerzas, Dios bendito!

ANNINA (Saliendo.)
¿Llamábais?

VIOL. (Doblando el pliego donde ha escrito se lo entrega a Annina.)
Con discreción,
tú misma entrega este escrito
en propia mano al Barón.

ANNINA (Asustada más que asombrada.)
¡Al Barón!

VIOL. Vé diligente.
(Annina hace mutis.)
Y ahora a Alfredo...
(Toma otro pliego en el que quiere escribir, pero no acierta.)
¿Qué diré?
(Escribe al fin, y después de escribir el pliego le besa.)
Perdóname. Sé clemente,
que culpa mía no fué.

ESCENA VI

VIOLETA y ALFREDO

ALF. (Saliendo y sorprendiendo a Violeta doblando el pliego.)
Ya estoy de vuelta. ¿Qué hacías?
VIOL. (Ocultando el pliego.)
Nada.
ALF. ¿Escribías?
VIOL. (Sin saber qué decir.)
¡No!... ¡Sí!...
ALF. Vamos, ¿a quién escribías?
¿Me lo dices?
VIOL. (Con honda pena.)
Pues a ti.
ALF. ¿Una triste nueva?
VIOL. No.
ALF. Pues en París se decía...
VIOL. (Con ansiedad.)
¿Qué dicen?
ALF. Todo. Que yo,
ciego de amor, no veía
que te estabas arruinando
por mí, y que tu fortuna
poco a poco iba menguando
y que estás hoy sin ninguna.
VIOL. ¡Alfredo!
ALF. Y seguramente
eso la carta dirá.
VIOL. (¡Me salvé!) Precisamente.
ALF. Pues hoy se resolverá
nuestra situación. Mis bienes
en casa están del Notario.
VIOL. Tal sacrificio no tienes
que hacer por mí.
ALF. Es necesario.
Tenemos que resolver
la vida.
VIOL. Ya viviremos.
ALF. Sí. Que o poco he de poder
o nos rehabilitaremos.
Dame la carta.
VIOL. Ahora no.
Te veo preocupado.
ALF. Es cierto.

VIOL. ¿Qué te pasó?
ALF. Que mi padre hoy ha llegado.
VIOL. ¿Le viste?
ALF. Aún no, y le espero.
VIOL. ¿Y vendrá aquí?
ALF. Claro está.
Cuando sepa que te quiero
verás lo que te amará.
VIOL. Será mejor que me aleje
para que a solas contigo
te pueda hablar y aconseje,
porque si me ve le obligo. (Llora.)
ALF. ¿Lloras? ¿Qué temes?
VIOL. No sé.
Sentía necesidad.
Pero ya pasó. ¡Amame!
Dí. ¿Me quieres de verdad?
ALF. Quererte es poco. ¡Adorarte!...
VIOL. ¡Siempre!
ALF. (Abrazándola)
¡Siempre así los dos!...
VIOL. Bien, Alfredo. He de dejarte.
ALF. ¡Tan pronto!
VIOL. ¿Y si viene?
(Alfredo cede, y Violeta llega hasta la segunda puerta, se vuelve a mirar a Alfredo, quiere volver a él, pero se contiene y le tira un beso. Alfredo, que ha estado observando todos los detalles de Violeta, la mira enamorado y la despide también tirándola un beso.)
LOS DOS ¡Adiós!
(Mutis Violeta.)

ESCENA VII

ALFREDO, JOSE y a poco GERMONT

ALF. Para mí tan solo vive
y con cariño la pago.
Yo convenceré a mi padre,
ya que ha venido a salvarnos.
JOSÉ Señor, en este momento
la señora se ha marchado
y me ha dejado esta carta
urgente, para entregaros.
ALF. (Tomando la carta.)
Está bien. Será, sin duda,
la que escribía. Veamos.

(En este momento aparece Germont, por primera izquierda, y queda contemplando a su hijo.)
¡Eh! ¿Qué quiere decir esto?
(Leyendo.)
«Alfredo mío: Me marcho
para siempre.» ¡Para siempre!
(Se vuelve desesperado y ve a Germont y se arroja en sus brazos llorando.)
¡Padre!

GER. ¡Hijo mío! ¡A mis brazos!

Música (1)

(Alfredo se sienta ocultando el rostro con las manos)

GER. ¿Quién a ti te hizo olvidar
de Provenza el claro sol?
¿Quién a tu país natal
infeliz arrebató?
Si el recuerdo avivó en ti,
aun sumido en el dolor,
de que sólo allí feliz
pudo ser tu corazón,
¡Dios te guió!...
Comprender jamás podrás
de tu padre el cruel dolor,
pues tu ausencia de mi hogar
la alegría se llevó.
Mas si aquí te encuentro al fin
(me lo dijo el corazón),
si apagada no hallo en ti
aún la llama del honor,
¡Dios me escuchó!...
¿Qué respondes de un padre al afecto?

ALF. (Volviendo en sí y fijando involuntariamente la vista en el velador, ve la carta del Barón, que lee con sobresalto.)
¡Estoy vendido!
A vengar mi afrenta, padre, voy.
(Vase precipitadamente.)

GER. ¿Qué intentas? ¡Dios mío!
(Siguiéndole.)

MUTACION

---

(1) Este número también se suprime.

CUADRO TERCERO

Salón en el palacio de Flora, iluminado y amueblado ricamente. Puertas laterales y al foro. A la izquierda, en primer término, una mesa de juego con naipes y útiles para el mismo. A la izquierda un sofá y al fondo una mesa con refrescos y flores. Sillas y candelabros por la escena.

ESCENA PRIMERA

FLORA, GASTON, MARQUES, DOCTOR, INVITADAS e INVITADOS. Al levantarse el telón aparecen sentados a la mesa de juego y tallando varias señoras y caballeros. Unas parejas discurren por el salón y otras están tomando unos refrescos. Sentada en el sofá, Flora, y rodeándole y conversando con ella, Gastón, Marqués y Doctor

Hablado

DOCTOR Va a ser una fiesta espléndida
la de hoy.
FLORA También he invitado
a Violeta.
GASTÓN Me alegro.
Así nos contará el caso
de sus nuevas relaciones
con el Barón.
MARQ. ¿Ha triunfado
de Alfredo... según parece?
GASTÓN Eso es lo que no está claro,
porque se ignoran las causas.
¿Rivalidades? ¿Cansancio?
Ni Alfredo ni ella lo explican,
ni nadie se lo ha explicado.
DOCTOR Aquí llega quien nos puede
decir de este pleito algo.

ESCENA II

DICHOS, ALFREDO y CRIADO

CRIADO (Anunciando.)
Señor Alfredo Germont.
TODOS ¡El aquí!...

ALF. (Saliendo.) ¡Flora! ¡Señores!...
(Movimiento de saludo y reverencias.)
FLORA ¡Vos!...
ALF. (A Flora.)
Aceptadme estas flores.
Supe de esta reunión,
y a ofreceros mi amistad
he venido.
FLORA Bien llegado.
Pero, ¿no os han informado?
ALF. ¿De qué?
FLORA De una novedad.
Violeta se lanza al mundo
otra vez. ¿No sabéis nada?
ALF. De lo que ya no me agrada
siento un olvido profundo.
FLORA ¿Ya no os interesa?
ALF. (Después de dudar.) No.
FLORA ¿Ni aunque la vieráis?
ALF. (Dudando más.) Ni así.
FLORA ¿Y si se presenta aquí?
ALF. Ella entrará y saldré yo.
MARQ. Si os es tan indiferente,
¿por qué nos vais a dejar?
Nos deberíais tallar
unos luises.
ALF. (Con intención.)
Sed prudente,
si queréis jugar conmigo,
porque como soy vicioso,
en el juego, es peligroso
tenerme como enemigo.
MARQ. ¡Bah! La suerte es muy veleta.
Si no talláis, tallaré.
ALF. No insistáis más. Jugaré.
GASTÓN (A Alfredo.)
¿Y si viene Violeta?
ALF. Quiero verla y humillarla
y por eso aquí he venido,
que el ultraje recibido
no lavo con despreciarla.
FLORA (Al Marqués.)
Marqués, ¿me hacéis el favor
de llevarme en la partida
cinco luises?
MARQ. En seguida...
que me los deis...
FLORA ¡Tanto honor!

ESCENA III

DICHOS, VIOTETA y BARON

BARÓN (Al Criado.)
¡Anunciad!
CRIADO (Anunciando.) Madame Violeta
Valery.
(Aparecen estos dos personajes.)
ALF. (¡Ella con él!)
UNA ¡Qué hermosa está!
OTRA ¡Encantadora!
FLORA ¡Qué hora de venir, señora!...
VIOL. Flora, no seas cruel.
BARÓN Y por mí le ha complacido,
porque venir no quería.
FLORA ¿También esa picardía?
¡Gracias por haber venido!
VIOL. Es que no me encuentro bien.
FLORA Pues ven aquí a descansar,
porque tenemos que hablar.
(Se sientan en el sofá.)
BARÓN (A Flora.)
Alfredo está aquí también.
VIOL. (Levantándose.)
Barón, vámonos de aquí,
que no quiero ver a Alfredo.
BARÓN Ya no. Creerá que es miedo,
y yo no le huyo.
VIOL. (Sentándose.) ¡Ay de mí!
ALF. Banco.
TODOS ¡Banca!
(Movimiento de espectación.)
MARQ. ¡El banco va!
VIOL. (A Flora.)
Ve, Flora, y dile que parta.
MARQ. El siete tengo. Doy carta.
ALF. Tengo nueve. ¿Basta ya?
(Murmullos de aprobación.)
MARQ. (Levantándose.)
Tomad, todo habéis ganado.
¡Qué suerte tiene, señores!...
ALF (Con ironía.)
Soy desgraciado en amores
y en el juego afortunado.
(Murmullos.)

VIOL. ¡Dios mío!
BARÓN (A Violeta.) (¡Eso va por mí!)
VIOL. ¡Conteneos, por piedad!
FLORA (A Alfredo.)
¡Alfredo, por caridad!...
¡Ved a Violeta allí!...
ALF. Señores, ¿tanta emoción
causó a todos mi fortuna?...
Pues si la gané, es para una
mujer, si no hay un *varón*
que aquí la quiera ganar,
en cuyo caso aquí espero.
BARÓN Aquí hay uno, y yo la quiero
si es que os la queréis jugar.
ALF. Sea. Al número mayor.
BARÓN O al número que gustéis.
(Se dirigen a la mesa de juego y sacan billetes de Banco.)
Van cien luises.
ALF. (Dejando en el tapete sus billetes.)
Ya los veis.
VIOL. ¡Dios mío, dadme valor!...
BARÓN (Levantando una carta.)
Un as.
ALF. Un dos.
(Murmullos en todos.)
GASTON Ganó Alfredo.
BARÓN Me ganasteis la primera.
¿Queréis doblar?
ALF. Cuanto fuera.
VIOL. (A Flora.)
Flora amiga, tengo miedo.
Di a Alfredo que quiero hablarle
a solas.
BARÓN (Repitiendo el juego.)
Un cuatro.
ALF. Un seis.
TODOS ¡Ganó!...
(Murmullos.)
BARÓN Eso es suerte.
ALF. Ya veis.
BARÓN Hoy no es posible ganarle.
ALF. Ni nunca, por de contádo,
según el refrán, señores.
¡Soy desgraciado en amores
y en el juego afortunado!
CRIADO (Anunciando.)
La comida está servida.

FLORA Al comedor, vamos.
TODOS Vamos.
(Mutis.)
ALF. (Al Barón.)
Pero, ¿no continuamos
a la dobla otra partida?...
BARÓN Espero, si aquí os quedáis,
puesto que ahora no podemos,
que luego continuemos.
ALF. (Irónico.)
Al juego que vos queráis.
(Mutis.)
BARÓN (A Violeta.)
¿Vamos?
VIOL. Yo me quedó aquí.
Dentro no podría estar.
BARÓN Os vendré pronto a buscar.
si pronto no vais por mí.

ESCENA IV

VIOLETA, y a poco ALFREDO

VIOL. ¡Qué momento más cruel
el mío! ¿Querrá escucharme?
¿Vendrá? ¿Por qué no? Sí. ¡El!
¡Alfredo!
ALF. (Presentándose.)
Querías hablarme.
VIOL. No es del pasado. Es de ahora
de lo que te quiero hablar.
ALF. ¿Y qué me importa, señora,
de lo que ahora ha de pasar?
VIOL. No hagas de valor alarde.
porque un peligro te acecha.
ALF. Y me crees tan cobarde...
VIOL. Eso no, jamás.
ALF. Desecha
esos temores por mí.
VIOL. Por ti, no, por el Barón.
ALF. ¡Ah! ¿Quiere matarme, sí,
como otra vez, a traición?
VIOL. Vete, Alfredo, te lo ruego.
ALF. No le valdrá ahora al villano,
porque conozco su juego
y ya le tengo en mi mano.
VIOL. Vete, te lo imploro, Alfredo.

ALF. Me iré, con la condición
de que me sigas.
VIOL. ¡No puedo!...
ALF. ¡Ah! ¿Porque amas al Barón?...
VIOL. Un sagrado juramento
de separarme de ti
hice.
ALF. ¿A quién? Dime al momento
VIOL. A quien me lo exigió así.
ALF ¿Al Barón?
VIOL. ¡Calla!
ALF. ¡Al Barón!
VIOL. Al que derecho tenía.
ALF. A matar un corazón,
sólo Dios, ¡y no lo haría!
¡El nombre!...
VIOL. No.
ALF. Le reclamo.
¿Fué el Barón? Contesta.
VIOL. (Vencida.) Sí.
ALF. (Arrojándose sobre ella.)
¡Ah! ¿Es cierto? ¿Le amas?
VIOL. (Decidada.)
¡Sí, le amo!
ALF. (Corriendo a la puerta del foro.)
¡Señores, vengan aquí!

ESCENA V

DICHOS, FLORA, BARON, GASTON, MARQUES, DOCTOR, INVITADAS e INVITADOS que entran precipitadamente

Música

TODOS ¿Nos llamasteis? ¿Qué sucede?
ALF. ¿Conocéis bien a esta dama?
TODOS ¿Quién? ¿Violeta?
ALF. ¿Sus acciones ignorabais?
VIOL. (Aparte.)
¡Oh, calla!
TODOS No.
ALF. Todos sus bienes pródiga
por mí dilapidaba,
e incauto, ciego, mísero,
yo todo lo aceptaba;
mas a saldar mi débito
aquí vine hoy, amigos,

y a que seáis testigos
os he llamado yo.

(Arroja con desprecio a los pies de Violeta un bolsillo con dinero. Ella se desmaya en brazos de Flora y del Doctor. El Barón quiere arrojarse sobre Alfredo, pero le detienen algunos. Alfredo quiere ir al Barón; pero Germont, que aparece, se interpone.)

ESCENA VI

DICHOS y GERMONT

TODOS — Toca ya el límite
tu villanía,
acción tan réproba
es cobardía,
de damas débiles
ultrajador,
de aquí ya aléjate,
será mejor.

GER. — Desprecio inspira,
su honor rebaja,
quien a una joven
cobarde ultraja.
¿Y tú eres mi hijo?
Dudarlo puedo;
en ti mi Alfredo
hallar no sé.

ALF. — (Aparte.)
¿Qué es lo que hice?
¡Desventurado!
Horribles celos,
amor burlado,
dentro de mi alma
hicieron mella;
perdón de ella
ya no obtendré.
Quise olvidarla,
mas no he podido,
y de ira ciego
aquí he venido;
sufrir la hice
todo mi enojo,
y ahora recojo
lo que sembré.

BARÓN — (A Alfredo.)
El grave insulto

hecho a una dama
nos toca a todos,
venganza clama.
Yo vuestro orgullo
vano, altanero,
probar espero
que humillar sé.

VIOL. ¡Alfredo! ¡Alfredo!
Ingrato has sido,
que mis afanes
no has comprendido
y clara prueba
no alcanzas, necio,
que en tu desprecio
yo comprobé.
Mas no lejano
sabrás un día
lo que mi alma
por ti sentía.
Dios te perdone,
cual yo, que yerta,
después de muerta
aún te amaré.

TODOS (A Violeta.)
¡Oh, cuánto sufres,
mas ten valor,
a todos llega
tu gran dolor!
Consuelo busca
a tu quebranto;
seca tu llanto
desolador.

(Germont se lleva consigo a su hijo, y el Barón les sigue. Violeta cae desmayada en los brazos de Flora y el Doctor. Cuadro.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Tocador de Violeta. Primer término izquierda, un bargueño. En segundo, puerta de entrada. Primer término derecha, chimenea, y en segundo una ventana practicable. En el centro de la escena un tocador y a su izquierda un sillón. Al foro una mesita con frascos de medicina y candelabros encendidos. Sillas por la escena.

ESCENA PRIMERA

VIOLETA, ANNINA y DOCTOR. Al levantarse el telón aparecen en escena sentando y acomodando en el sillón a Violeta, entre Annina y el Doctor

Hablado

DOCTOR En el sillón, quietecita,
estáis mejor que en la cama.
VIOL. ¿Es ya de día?
ANNINA Hace rato.
VIOL. Abre un poco la ventana.
DOCTOR Que entre el sol, que es la alegría.
VIOL. ¡Cuánta bondad!... Dadme agua.
DOCTOR Pero muy poca.
VIOL. Muy poca.
Ya veréis qué bien mandada.
(Bebe un poquito de agua que le sirve Annina.)
DOCTOR Así os quiero. ¿Estáis tranquila?
VIOL. Sufre el cuerpo; pero el alma
está tranquila. Ayer noche
me confortó con sus pláticas
religiosas, un ministro
del Señor. ¡Cuánta esperanza
recibí!... ¡Cuánta alegría!...
DOCTOR Sí. La religión cristiana
da consuelo a los que sufren.
VIOL. Yo rezo siempre.
DOCTOR Me encanta,
y os lo aconsejo.
VIOL. Parece
que me encuentro reanimada.

DOCTOR Y os pondréis buena del todo.
¡Animo!
VIOL. Sí. No me falta.
DOCTOR Luego volveré.
VIOL. Sin duda.
ANNINA (Acompañando al Doctor a la puerta.)
¿Cómo la encontráis?
DOCTOR ¡Muy mala!
ANNINA Pero, ¿hay esperanza al menos?
DOCTOR Tiene sus horas contadas.
(Mutis.)

ESCENA II

VIOLETA y ANNINA

VIOL. ¿El Doctor, qué te decía?
ANNINA Me dió valor y esperanzas.
VIOL. ¡Oh! ¡Cuando me ponga buena!
¿Hay fiestas hoy?
ANNINA Sí; las máscaras.
¡Todo París anda loco!
VIOL. (Estremeciéndose.)
¡Carnaval!
ANNINA ¡Señora, calma!
VIOL. ¡Unos gozan... y otros sufren!
ANNINA Es la condición humana.
Igual que hay pobres y ricos.
VIOL. Tienes razón. Vé a la caja
y mira cuánto tenemos.
ANNINA (Abre el bargueño y de él saca unas monedas.)
Veinte luises.
VIOL. Pues separa
diez y vé a repartirlos
entre los pobres.
ANNINA ¡Vuestra alma
es noble, mas nos quedamos!...
VIOL. Con la mitad y nos basta.
Después al regreso puedes
ir en busca de mis cartas.
ANNINA ¿Y vais a quedaros sola?
VIOL. Ahora me encuentro animada.
(Annina toma diez luises, cierra el bargueño y vase.)

ESCENA III

VIOLETA

Música

(Saca del seno una carta y va leyendo en voz baja.)

Recitado con la orquesta

«Os cumplo la promesa. Efectuose
sin poderlo evitar, el desafío.
En él tuvo el Barón la peor parte,
pero mejora ya. Salió de Francia
con el alma deshecha nuestro Alfredo,
al saber vuestro noble sacrificio,
que yo le revelé, porque era justo.
A imploraros perdón irá muy pronto.
Yo iré también. Mucho ánimo. Sois digna
de un porvenir dichoso y halagüeño.
Vuestro, Giorgio Germont!» ¡¡Vendrán!!
(Levantándose.)
¡¡Ya es tarde!!

Cantado

Espero... espero.. y no llegan nunca.
(Se mira al espejo.
¡Oh, cuánto he decaído!
Sin embargo, el Doctor me da esperanza,
mas mi dolencia a verla no me alcanza!

—

Risueños recuerdos,
adiós para siempre;
las rosas del rostro
marchitas ya mueren.
De Alfredo el cariño
también ya me falta,
sostén y consuelo
de mi alma angustiada.
¡Ah! De la extraviada
se apiada, Dios mío...
Su alma en tu seno
acoge benigno.
¡Ah! ¡Todo acabó!
Sí. ¡Todo acabó!

ESCENA IV

VIOLETA, ANNINA y a poco ALFREDO

Hablado

ANNINA (Saliendo presurosa y emocionada.)
¡Señora!
VIOL. ¿Qué ha sucedido?
ANNINA Hoy os encontráis mejor,
¿verdad?
VIOL. Sí. ¿Por qué has venido
tan pronto?
ANNINA Tened valor.
VIOL. ¡Me inquietas!
ANNINA Una alegría
no esperada.
VIOL. ¡Habla!
ANNINA ¡No puedo!...
La emoción...
VIOL. No me mentía
mi corazón. ¿Viste a Alfredo?
ANNINA Y ahora viene tras de mí.
VIOL. ¡No fué cierto su desvío!...
ANNINA Y ya le tenéis aquí.
ALF. (Aparece y corriendo va a los brazos de Violeta.)
¡Ah! ¡Violeta!
VIOL. (Abrazándole.) ¡Alfredo mío!...
ALF. Vengo a pedirte perdón
de mi acción vituperable
y darte mi corazón,
porque fuí solo el culpable.
VIOL. Tú no.
ALF. ¡Mi padre!
VIOL. Tampoco.
ALF. Los dos, sí.
VIOL. ¡Vana porfía!
Fuí yo, por el amor loco
y ciego, que te tenía.
Pero nadie ya podrá
separarte de mi lado.
ALF. Nadie. Nuestra vida irá
unida como el pasado.
VIOL. ¡Viajaremos!... ¡Ah!...
(Cae desmayada.)
ALF. ¡Dios mío!
¡Violeta!

VIOL. (Reponiéndose.)
¡Ya... pasó!...
¡Estoy débil! ¡Siento frío!...
ALF. ¿Por que al lecho no vas?
VIOL. No.
Más fuerte me siento ahora
y me quisiera vestir.
(A Annina.) Dame un vestido.
ANNINA ¡Señora!
ALF. ¿Qué dices?
VIOL. Quiero salir.
ALF. ¿Dónde?
VIOL. A visitar los dos
juntos, un lugar sagrado,
y a darle gracias a Dios
porque te volvió a mi lado.
ALF. ¿Si es así?...
VIOL. ¡Pronto, el vestido!...
Dios es misericordioso,
y todo cuanto le pido
me lo concede gozoso.
ANNINA (Dándole un vestido.)
Tomad.
VIOL. (Intenta ponérselo, pero la abandonan las fuerzas y cae en el sillón.)
¡Dios mío!... No puedo.
ALF. (¡Cielos!) Vé por el doctor.
VIOL. Le dices que está aquí Alfredo,
y otra vez vuelve a mi amor,
y que ahora quiero vivir
para estar siempre a su lado.
¡Pero mi sino es morir!...
¡Ha vuelto y no me ha salvado!
ALF. ¡Valor!...
VIOL. ¡Siento un calofrío!...
ANNINA (¡Pobre señora!) (Mutis llorando.)
ALF. (¡Infeliz!)
VIOL. ¡Morir tan joven, Dios mío!...
¡Cuando iba a ser tan feliz!

ESCENA V

VIOLETA, ALFREDO y GERMONT

ALF. Cálmate, porque me mata
tu dolor.
GER. (Saliendo.) ¡Ah! ¡Violeta!...

VIOL. ¿Vos, señor? ¿No me olvidasteis?
GER. ¡Vengo a cumplir mi promesa
y a llamaros hija mía!...
ALF. ¡Padre!...
VIOL. ¡Llegáis tarde!...
ALF. ¡Vedla!
GER. No será tarde, aún es tiempo.
Venid a mis brazos. Sean
los que a todos nos rediman
del mal que hice.
VIOL. Dadme fuerza
para amaros como nadie
supo amar sobre la tierra.
(Tiende los brazos y queda inmóvil. Los otros la rodean.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, ANNINA y DOCTOR

ANNINA (Saliendo.)
¡Corred, Doctor!
DOCTOR (Saliendo y dirigiendose a Violeta.)
¡Un colapso!
ALF. Pero, ¿pasará?
DOCTOR Me inquieta
la pulsación...
ALF. ¡Lo veis, padre!
GER. ¡Oh! Calla, que me atormenta
el cruel remordimiento
y me acusa la conciencia.
DOCTOR Ya vuelve.
(Germont y Alfredo la tienden los brazos uno por cada lado.)
VIOL. ¡Siempre en mis brazos!
¡Quiero que los vuestros sean
los que recojan mi cuerpo
y mi alma, cuando me muera!
ALF. No morirás.
GER. ¡Tened ánimos!
VIOL (Saca del pecho un medallón y se lo entrega a Alfredo.)
Guarda, Alfredo, como ofrenda
de nuestro amor, esta imagen.
Es la de mi edad primera.
Que ella te recuerde siempre
a la que te amó. Si encuentras

una vez por tu camino
una mujer que te diera
su corazón, yo te ruego
que le aceptes, y le entregas
mi efigie y si te pregunta
de quién es, di que es de aquella
desgraciada que amó tanto
y entre los ángeles, ruega
por ella y por tí. ¡Yo muero!...
(Se desmaya.)

ALF. ¡Oh! No. Vivirás, Violeta.
¡Doctor; yo quiero que viva!...

GER. «¡Víctima sublime y bella
de un amor tan generoso!
Si yo te traje la pena
a tu corazón, perdóname,
que mientras mis ojos tengan
lágrimas, será mi llanto
para ti. Vuela, ángel, vuela,
que Dios te llama en el cielo
y los ángeles te esperan...»

Recitado con música

VIOL. (Levantándose.)
¡Qué bienestar tan extraño
siento!... ¡Un placer me enajena!

TODOS ¡Qué!..

VIOL. Aquellos espasmos
del dolor no me atormentan
y renace la esperanza.
¡Ya vuelvo a la vida!... Empieza
a sonreirme... (Cae muerta en el sillón.)

ALF. (Arrodillándose a los piés de Violeta.)
¡Dios mío!...

DOCTOR (Después de examinarla.)
¡Roguemos a Dios por ella!
(Annina se arrodilla también a los piés de Violeta. Germont oculta su llanto en los brazos del Doctor. Telón.)

FIN DE LA ZARZUELA

Obras de Luis Pascual Frutos

Trabajar para su daño.
Los currinches.
El 15 de Mayo.
El portfolio madrileño.
El país de las mujeres.
El Wargraph.
Varietes.
El guitarrico.
La caprichosa.
La buena moza.
Los Catariongos.
Noche de vela (Diálogo).
El eterno masculino (Idem).
El eterno femenino.
La buena sociedad.
Elemental y superior (Entremés).
Sangre torera.
Solo para niñas.
El Ramadán.
La mujer del prójimo.
Musetta.
¡Si las mujeres mandasen!...
El amor del diablo.
La Liga de las señoras.
La Estrella del «Moulin Rouge».
El Club de las solteras.
Molinos de viento. (5.ª edición.)
Las hijas de Lemnos.
Canto de Primavera.
Sueño de Pierrot. (2.ª edición.)
Maruxa.
Las señoras del silencio.
Madame Valery.

Precio: UNA peseta